

Contra las concepciones de progreso y desarrollo como procesos buenos en sí mismos, donde a la desigualdad y a la pobreza se les considera como el resultado de meros accidentes ocurridos durante el proceso o la expresión del orden natural en tanto los seres humanos están dotados de habilidades individuales para superar estas condiciones, se erige la realidad de una buena parte de la población mundial que vive en condiciones inhumanas. El estudio de esta brutal realidad hace evidente que la pobreza no es el resultado de desajustes o fallas del sistema: es el producto mismo de un modelo económico polarizador y excluyente.

Sin embargo, la pobreza y las formas de la pobreza son multidimensionales, implican una dimensión económica, social, política y cultural que exigen perspectivas teóricas y metodológicas que den cuenta de esta complejidad. Exigencia a la que responde el contenido de esta obra, que muestra el crisol de la discusión contemporánea en torno al tema.

El tomo I de *Los rostros de la pobreza. El debate* ofrece una verdadera aproximación al estado del arte sobre la pobreza en México: un análisis de los discursos, acciones y controversias gubernamentales frente a la pobreza; un trabajo sobre la economía política y la política social en México; un ensayo sobre los fundamentos políticos de una alternativa a la pobreza; un análisis desde la perspectiva del bienestar subjetivo; un estudio sobre la polarización; un recorrido de las ideas y planteamientos de distintos sectores sociales para superar la pobreza, y un estudio sobre los resultados de las políticas de estabilización y ajuste de las instituciones financieras internacionales y de organismos multilaterales.



Los rostros de la pobreza

Tomo I

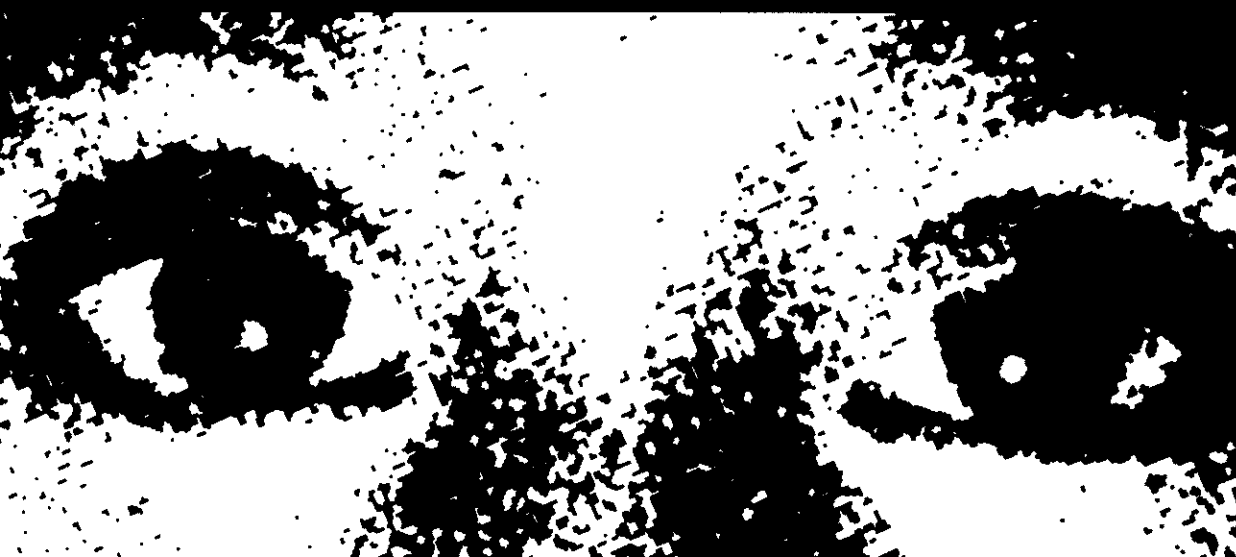
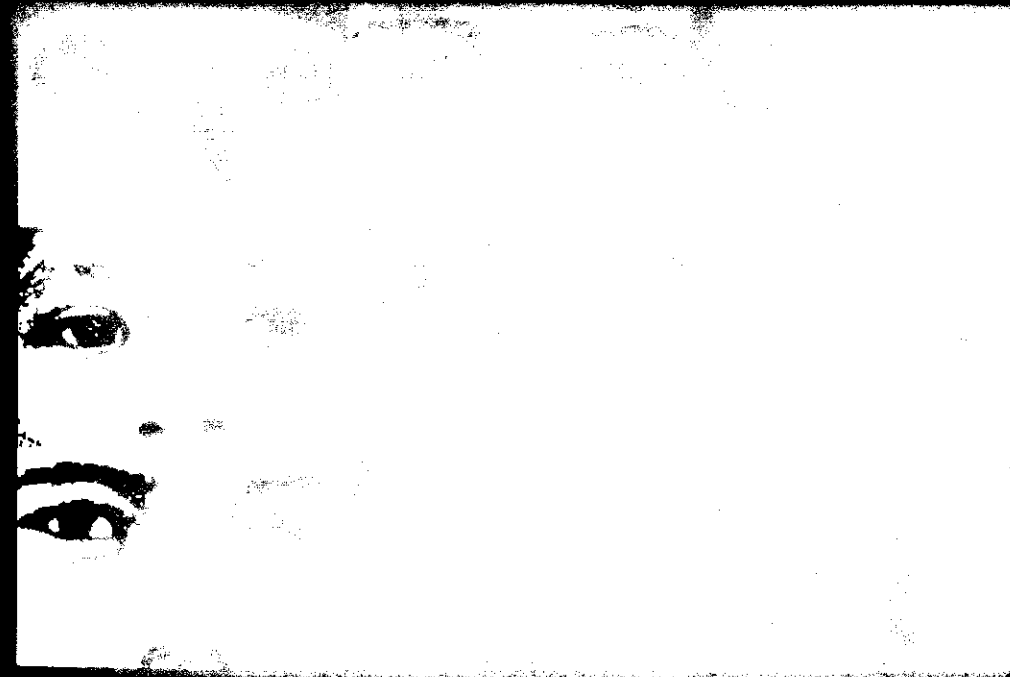
# Los rostros de la pobreza

Tomo I

Coordinadores

Luis Rigoberto Gallardo Gómez

Joaquín Osorio Goicoechea



**Los rostros de la pobreza  
El debate  
Tomo I**

*Coordinadores*

**Luis Rigoberto Gallardo Gómez  
Joaquín Osorio Goicoechea**

Logos de instituciones



COEDICIÓN:

D.R.© 1998, INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE (ITESO), PERIFÉRICO SUR 8585, TLAQUEPAQUE, JALISCO, MÉXICO.

D.R.© 1998, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PLANTEL GOLFO CENTRO, KM. 3.5 CARR. FED. PUEBLA-ATLIXCO, PUEBLA, PUEBLA, MÉXICO.

D.R.© 1998, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PLANTEL LAGUNA, CALZADA IBEROAMERICANA 2255, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.

D.R.© 1998, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PLANTEL LEÓN, LIBRAMIENTO NORTE KM. 3, LEÓN, GUANAJUATO, MÉXICO.

D.R.© 1998, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PLANTEL NOROESTE, AV. CENTRO UNIVERSITARIO EDUCATIVO 2501, PLAYAS DE TIJUANA, BAJA CALIFORNIA, MÉXICO.

D.R.© 1998, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PLANTEL SANTA FE, PROL. PASEO DE LA REFORMA 880, LOMAS DE SANTA FE, D.F., MÉXICO.

ISBN 968-6101-96-9

LA PRESENTACIÓN Y DISPOSICIÓN

## LOS ROSTROS DE LA POBREZA

EL DEBATE. TOMO I

SON PROPIEDAD DEL EDITOR. NINGUNA PARTE DE ESTA OBRA PUEDE SER REPRODUCIDA O TRANSMITIDA, MEDIANTE NINGÚN SISTEMA O MÉTODO, ELECTRÓNICO O MECÁNICO (INCLUYENDO EL FOTOCOPIADO, LA GRABACIÓN O CUALQUIER SISTEMA DE RECUPERACIÓN Y ALMACENAMIENTO DE INFORMACIÓN), SIN CONSENTIMIENTO POR ESCRITO DEL EDITOR.

DERECHOS RESERVADOS:

© 2001, EDITORIAL LIMUSA, S.A. DE C.V.  
GRUPO NORIEGA EDITORES  
BALDERAS 95, MÉXICO, D.F.  
C.P. 06040

☎ (5) 521-21-05

☎ 01(800) 7-06-91-00

☎ (5) 512-29-03

✉ limusa@noriega.com.mx

www.noriega.com.mx

CANIEM NÚM. 121

SEGUNDA EDICIÓN

HECHO EN MÉXICO

ISBN 968 -18 -6276 -7 (DE LA EDICIÓN)  
ISBN 968 -18 -6275 -9 (DE LA COLECCIÓN)



## Índice

Prefacio .....	IX
Prólogo .....	I
Introducción .....	11
Discursos, acciones y controversias de la política gubernamental frente a la pobreza .....	21
<i>Enrique Valencia Lomelí y Rodolfo Aguirre Reveles</i>	
Economía política y política social frente a la pobreza en México .....	95
<i>Luis Ignacio Román Morales y Rodolfo Aguirre Reveles</i>	
Fundamentos políticos de una alternativa a la pobreza .....	163
<i>Jorge Alonso</i>	
La pobreza y el bienestar subjetivo .....	189
<i>Joaquína Palomar Lever</i>	
El incremento de la polarización .....	225
<i>Jaime Estay Reyno</i>	

Prefiguraciones alternativas a la pobreza en México: sus condicionantes teóricas . . . . .	261
<i>Jaime A. Preciado Coronado</i>	
La pobreza en las instituciones financieras internacionales y el enfoque alternativo de otros organismos multilaterales . . . . .	345
<i>Rocío Mejía Flores</i>	
Anexo . . . . .	407
Los autores . . . . .	411

## **Prefacio**

***LUIS RIGOBERTO GALLARDO GÓMEZ***  
***JOAQUÍN OSORIO GOICOECHEA***

### **I**

El hecho de que el premio Nobel 1998 en ciencias económicas se haya otorgado al hindú Amartya Sen, (Trinity College, Cambridge, U. K.) por su trabajo de investigación, destinado a establecer nuevos índices de pobreza y bienestar de los sectores de la sociedad más desprotegidos, indica la importancia y vigencia del tema central de este libro en el mundo actual.

En todo el mundo los pobres aumentan cada día en número y en condición de pobreza; por ello, aunque durante muchos años y desde el poder se ha pretendido posponer el tema, éste inremediamente ocupa uno de los primeros lugares en las agendas de los asuntos mundiales. Incluso los organismos internacionales promotores del modelo que tan-tos pobres ha generado, están inmersos en la discusión sobre las posibles salidas a tal situación a que han dado lugar. En todas partes existe el temor de que los niveles de pobreza en que viven millones de personas puedan derivar en inestabilidad social generalizada.

Hoy resulta imperativo construir una propuesta económica, política y social que acierte a resolver los problemas de pobreza que ponen en juego las posibilidades mismas de vida de grandes segmentos de la humanidad.

### **II**

Al hablar de pobreza nos enfrentamos a una diversidad de conceptos y nociones, pues no existe una definición exacta del tema como tampoco lo hay de otros aspectos vinculados al

- Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) (1977). "Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1977", primera observación, CGSNI/DGE, México.
- Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS) (1991). *Encuesta Nacional de Empleo, 1988*, STPS, México.
- Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS) e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1993a). *Encuesta Nacional de Empleo, 1991*, STPS/INEGI, México.
- (1993b). *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo, 1991*, STPS/INEGI, México.
- (1994). *Encuesta Nacional de Empleo, 1993*, STPS/INEGI, México.
- (1996). *Encuesta Nacional de Empleo, 1995*, STPS/INEGI, México.
- (1997). *Encuesta Nacional de Empleo, 1996*, STPS/INEGI, México.
- Sistema Nacional de Salud (1994). *Boletín de información estadística*, vol. 1, núm. 1, México.
- Torhaia, Luis (comp.) (1983). *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Alianza, Madrid.
- Valencia L., Enrique y Rodolfo Aguirre R. (1998). "Discursos, acciones y controversias gubernamentales en torno a la pobreza", en Rigoberto Gallardo y Joaquín Osorio (coords.), *Los rostros de la pobreza*, I.I. ITESO/UIA, Guadalajara.
- Van Ginneken, Wouter (1985). *Los grupos socioeconómicos y la distribución del ingreso en México*, FCE, México.

## Fundamentos políticos de una alternativa a la pobreza

Jorge Alonso

### Introducción

La nueva etapa del capitalismo ha acrecentado la depauperización en proporciones geométricas. Se proclama que esto es natural, cuando en realidad obedece a planes y proyectos de la fracción del capital financiero, la cual ha intentado paliar el desastre con programas mundiales de combate a la pobreza incapaces de resolver el problema generado por las políticas económicas centrales. Se han abierto espacios para la acción de grupos organizados de la sociedad civil que plantean alternativas de base ante la pauperización creciente. Mas ese combate no podrá emprenderse con seriedad sin una alternativa de auténtica democracia política y social.<sup>1</sup>

1. Las discusiones en torno a los fundamentos políticos de una alternativa a la pobreza se han venido desarrollando en tres direcciones. La primera examina hasta dónde el llamado Estado de bienestar se ha agotado como opción. La segunda se encuentra en una amplia crítica al neoliberalismo. La tercera analiza las posibilidades de participación democrática de base combinando lo local con lo global. En la bibliografía se pueden encontrar ejemplos de estas corrientes de pensamiento que fundamentan propuestas.

## El neoliberalismo y la pobreza

Las prácticas surgidas del neoliberalismo producen una creciente pobreza. Estructuralmente el neoliberalismo es incapaz de remediar la pobreza ya que concentra la riqueza en pocas manos y agrava la situación pauperizante y de falta de oportunidades para los más. Al propugnar la obtención de ganancias como lo principal y relegar el bienestar de la humanidad, legitima un orden económico en el cual unos pocos se enriquecen a manos llenas y sumen en la pobreza a la mayoría de hombres y mujeres. Particularmente el empobrecimiento de las mujeres es mayor.<sup>2</sup> Además se trata de un modelo de desarrollo depredador que perjudica al medio ambiente. Como reconoció en 1996 la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), la fórmula neoliberal al pie de la letra ha tenido consecuencias sociales negativas.<sup>3</sup> Se ha convertido en el principal flagelo para las mayorías. La pobreza es esa situación de privación de los elementos esenciales para que un ser humano viva y se desarrolle con dignidad física, mental y espiritual.<sup>4</sup> Más allá de un problema de ingresos, es un síntoma de profundos desequilibrios estructurales que se manifiestan en todos los ámbitos del quehacer humano.

Hay quienes invocando las teorías de Malthus sostienen que la pobreza tiene sus raíces en el ritmo desigual de crecimiento de la población y de los medios de subsistencia (Malthus, 1960): mientras la población aumenta en progresión geométrica, los medios de subsistencia lo hacen en progresión aritmética.<sup>5</sup> Así nunca habría recursos suficientes para combatir a la pobreza. Si bien para este punto de vista se trata de una situación normal que a lo sumo

2. Las desigualdades atribuibles al género son mayores. A las mujeres de los sectores populares se les ha llamado las administradoras de la pobreza, trabajan más horas para estirar el gasto. Se estima que 70% de 1,300 millones de personas en situación de pobreza son mujeres. Es desgarradora la segregación, discriminación y exclusión de la mujer. También el fenómeno de los niños de la calle se ha incrementado.
3. *El Colombiano*, Bogotá, 26 de abril de 1996.
4. Se pueden consultar los *Tratados alternativos de Río 92* elaborados por las organizaciones no gubernamentales (ONG).
5. También se alude a las teorías de Adam Smith, que alaban la empresa privada que opera en condiciones de competencia perfecta, las libertades económicas y la no intervención del Estado. Pero olvidan que ese mismo autor aceptaba la imposición pública de la justicia.

se podría mitigar con medidas de control natal, hay quienes argumentan que la pobreza resulta de lógicas excluyentes, por lo que existe el deber de remediarla. Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz, en un discurso pronunciado en la Universidad de Panamá en 1996 defendió la tesis de que la pobreza era evitable, que su prevención y eliminación debían ser una prioridad máxima de la política de desarrollo. La pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional. Sus principales causas son la acumulación y la distribución desiguales de la riqueza y el consumismo, que destruyen derechos, identidades y vidas, y colocan en una posición apta para la dominación económica, política y social. Su superación exigiría un enfoque integrador. En 1997, el administrador del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señaló que la pobreza extrema podría eliminarse en el plazo de una generación si hubiera un compromiso serio. Calculó que bastaría con el uno por ciento de los ingresos mundiales de los siguientes 20 años.

El neoliberalismo ha provocado sufrimientos no cuantificables. El catálogo de males, horrores y miserias es largo. Se alienta un capital financiero que por buscar ganancias a toda costa no estimula la producción. Se incrementa el capital sin necesidad de que se invierta en la industria. Los grandes grupos económicos internacionales actúan en mercados salvajes. Aumenta el desastre ecológico. La capacidad de los Estados para vigilar el bienestar de sus ciudadanos ha sido severamente perjudicada. Hay una reducción de los servicios de bienestar (o de menos malestar). Cunden el desempleo, la inseguridad personal, la desigualdad y los problemas sociales. Se modifican las relaciones de trabajo y la estructura del empleo. Se articulan formas de sobreexplotación local con redes productivas modernas. Crimen, drogas, racismo, xenofobia, violencia, adoptan proporciones enormes. La mundialización ha minimizado el papel de lo político y acrecentado el papel del mercado. La política se ha reducido a la técnica. La economía se libera de la política y las instituciones se desgastan. La economía se ha limitado a crecer. La competitividad global se ha tornado cada vez más áspera. Con la apertura de fronteras a los mercados sobreviene el predominio de los flujos financieros mundiales sobre los capitales nacionales. Los negociantes medran con la dependencia asociada.<sup>6</sup> Los gobernantes se encuentran bajo el imperio de los

6. "La globalización de la economía hace depender la riqueza de las naciones, empresas e individuos, de movimientos de capital, de cadenas de producción y distribución y de

mercados financieros. Los grandes centros financieros mundiales imponen ajustes estructurales a los países pobres, ajustes que conllevan además de desempleo y bajos salarios, gran desnutrición y surgimiento de enfermedades que aun siendo curables cobran muchas vidas. La fuga de capitales y la corrupción incrementan la pobreza de los países del Sur. Más de la mitad de sus deudas se encuentran depositadas en cuentas particulares en paraísos fiscales. Crecen las comunicaciones, pero hay desposesión del saber y vulgarización mediática.<sup>7</sup> La corrupción no se controla. La globalización ha ido destruyendo a los más destacados actores sociales de la anterior sociedad industrial. Se ha puesto entre paréntesis a miles de personas. La marginación es despiadada. Hay subutilización de recursos. Se condena a la mayoría de los jóvenes a no ser productivos. Hay destrucción de derechos sociales. Se olvida el gasto social, se le condena. Se pretende que la población se acostumbre al fenómeno de la existencia de excluidos (Forrester, 1996). Se quisiera que la enorme masas de desposeídos se acabara entre sí en medio de la violencia incontrolable por la discriminación y una anomia desatada (Zermeño, 1996; Chomsky, 1997a y 1997b). La inseguridad niega el ejercicio de la ciudadanía. Las élites controlan el dinero, la información, el debate. Las decisiones no se toman en las instancias democráticas. La globalización aparece como incapaz de equidad. El poder y la riqueza se organizan en redes globales por las que circulan flujos (de comunicación, financieros) asimétricos de poder. Y esta sociedad de flujos escapa a regulaciones (Borja y Castells, 1997). Mientras la riqueza mundial sigue aumentando, las disparidades entre países y en el interior de los mismos alcanzan dimensiones sin precedentes.

El neoliberalismo debilita la ciudadanía y la verdadera solidaridad; desestructura el bien común; privilegia al mercado aunque pierda la sociedad; no cuenta el hombre, sino la rentabilidad (Petrella, 1996). Hay un darwinismo social. Se ha profundizado y agrandado la denominada cultura de la pobreza.

unidades-gestión que se interrelacionan en el conjunto del planeta, socavando por tanto la especificidad de determinado territorio como unidad de producción consumo" (Borja y Castells, 1997: 11).

7. Se va pasando de los medios de comunicación de masas a los medios de comunicación individualizados, segmentados, enfocados a audiencias específicas. Su producción y su control tecnológicos y financieros tienen características globales. Hay compartimentos individuales globalmente producidos (Borja y Castells, 1997).

Los datos mundiales sobre la pobreza y la desigualdad son estrujantes. En 1996 el PNUD reportó que más de la mitad de la población mundial tenía ingresos inferiores a dos dólares diarios. Mientras 20% de los pobres en 1980 había percibido 2.3% de la renta mundial, 13 años después esa proporción había bajado a 1.4%. En cambio, 20% de los más ricos en 1980, se habían quedado con el 70%, y 13 años más tarde acaparó el 85%. 840 millones de personas pasan hambre. 1,000 millones no tienen acceso al agua potable. La misma cantidad son analfabetas. La esperanza de vida de un tercio de la población en los países menos desarrollados no llega a 40 años de vida. Por infecciones curables mueren anualmente 17 millones de personas, la mayoría de ellos niños, por enfermedades relacionadas con el hambre. Mientras tanto la riqueza neta de los diez billonarios más ricos equivale a 1.5 veces los ingresos de los países menos desarrollados. En América Latina casi una cuarta parte de la población vive con menos de un dólar al día, y el 10% más rico tiene 84 veces más recursos que el 10% más pobre. En 1998 el Banco Mundial aseguró que las medidas empleadas en Latinoamérica no habían sido suficientes para disminuir la pobreza. En México, 91 millones (de poco más de 100 millones de mexicanos) en 1997 apenas podían adquirir 46% de la canasta básica.<sup>8</sup> Pero la pobreza no es prerrogativa de los países atrasados.

8. Estos datos los dio el Centro de Derechos Humanos "Miguel Agustín Pro" (*Excelsior*, 17 de noviembre de 1997). Datos del Banco Mundial indicaban que era muy alto el porcentaje de mexicanos que vivían en la pobreza (*El Informador*, 17 de septiembre de 1996). En mayo de 1997 el Banco Interamericano de Desarrollo aseguró que en los últimos años la pobreza en México había crecido en forma alarmante en relación con el resto de los países de América Latina (*El Universal Gráfico*, 7 de mayo de 1997). A principios de mayo de 1998 todavía no se habían publicado los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos de los Hogares Mexicanos levantada en 1996 por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). A través de ellos se podría conocer el aumento del empobrecimiento de los mexicanos. Corrió el rumor de que esas cifras se ocultaban porque revelaban que la pobreza en México había aumentado entre 1994 y 1996 (Boltvinik, 1998). En los primeros meses de 1998 los problemas por el precio del petróleo obligaron al gobierno mexicano a hacer recortes al presupuesto. El segundo recorte implicó una disminución importante en el gasto social. Se anunció que ello repercutiría en desatención a 420 mil familias, lo cual agravaría su miseria. 46% de los niños mexicanos sufren desnutrición. En los últimos dos años ésta se ha convertido en la quinta causa de mortalidad infantil (Sicilia, 1998). A finales de junio de 1998 el Banco Mundial afirmó que la pobreza y la desigualdad en México habían alcanzado grados

En el país más rico, Estados Unidos, 20% son pobres. En las naciones desarrolladas existen más de 100 millones de personas que viven con menos de 50% de los ingresos medios disponibles por individuo, 37 millones están desocupados y más de cinco millones no tienen techo bajo el cual vivir.<sup>9</sup>

Esta realidad aterradora ha llevado a los responsables de las políticas neoliberales a diseñar políticas de atención a la extrema pobreza. Se trata más bien de paliativos para evitar estallidos sociales. Se recomienda atender a grupos de "alta vulnerabilidad" (Casan, 1996). El neoliberalismo propone que se pase de un Estado "benefactor" a una sociedad benefactora. No se responde a derechos. Hay selectividad que atenta contra la universalidad de las políticas sociales. Pero las manifestaciones de la pobreza no pueden ser controladas sólo con políticas que fomentan exclusivamente el crecimiento económico, como lo proponen los ideólogos del neoliberalismo (Stavenhagen, 1998).

Las consignas de globalización y flexibilidad se repiten como letanía. Los neoliberales son dogmáticos; defienden un individualismo agresivo; disfrazan de ciencia su ideología. Se trata de un dogmatismo conservador, de un discurso impositivo, de un fatalismo económico. Se hunde el Estado social y se quiere un Estado policíaco. Se trata de convencer a la gente de que nada puede hacer en contra de los mercados. El neoliberalismo impide pensar lógicamente (Bourdieu, 1997). Como lo ha demostrado Atilio Borón, el neoliberalismo ha fracasado económicamente, pero ha triunfado ideológicamente (Borón, 1997).

Si bien es cierto que el Estado de bienestar fue incapaz de cumplir sus metas (Offe, 1996), las soluciones neoliberales son menos aptas para remediar de raíz la pobreza.

---

alarmantes. En esa ocasión el dato que se manejó fue que un tercio de la población mexicana vivía en la pobreza; pero en las regiones indígenas 80% vivía en situaciones de miseria (*La Jornada*, 29 de junio de 1998). El programa sexenal de atención a la pobreza extrema, denominado Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progesa), en esas fechas apenas ayudaba exiguamente a 42% de los hogares ubicados en la extrema pobreza (*La Jornada*, 2 de julio de 1998). Los sucesivos recortes al gasto público provocados por la caída del precio del petróleo disminuirían los montos destinados a dicho programa.

9. Además de los informes oficiales del PNUD y del Banco Mundial se puede consultar a Stavenhagen (1998).

Los discursos neoliberales, llenos de "modernidad", no tienen la fuerza suficiente para acabar con las clases sociales y decretar la inexistencia de intereses diferentes entre ellas, como no tienen fuerza para acabar con los conflictos y lucha entre ellos (Freire, 1993).

Hay una lucha constante entre los que tratan de imponer la dominación y los que la resisten.

### Programas para combatir a la pobreza

En los programas para combatir a la pobreza se han delineado principalmente tres tendencias: la de los organismos financieros internacionales comandados por el Banco Mundial, las del PNUD, y la de las organizaciones no gubernamentales (ONG). El Banco Mundial intenta completar con esos programas sus políticas de ajuste estructural. En lugar de analizar cómo sus lineamientos han incrementado la pobreza, aduce que la evolución de la pobreza se debe a que no se han seguido sus directrices. Reconoce que en la reducción de la pobreza muy poco se ha podido lograr. Las medidas impuestas han enfatizado el crecimiento económico con programas de asistencia. El Banco Mundial aduce que en la discusión sobre cómo salir de la pobreza hay muchas tesis, pero subraya que existen dos elementos clave en torno a los cuales se coincide con casi total unanimidad: la necesidad de una sana política macroeconómica y la de elevar rápidamente el nivel de educación (véase Cock, 1996).

En esta forma la UNCTAD ha enfatizado que en el futuro próximo la diferencia entre pobres y ricos, a nivel de individuos o naciones, la determinará el nivel de educación. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se ha sumado a este análisis y ha declarado que la falta de educación adecuada ha sido el factor aislado más importante para explicar la persistencia de la desigualdad y el aumento de la pobreza en América Latina. Se ha recomendado que si se quiere reducir la pobreza se mejore la calidad de la educación básica. El Banco Mundial propone, además de proveer de servicios básicos a los pobres, promover el uso productivo más abundante de los pobres: la mano de obra. El desempleo y el subempleo serían los problemas más importantes a revertir. En este sentido irían también las orientaciones de la Comisión



Económica para América Latina (CEPAL), que privilegian la inversión en recursos humanos. Habría que buscar la convergencia de la política económica y de la política social. El PNUD, aceptando que el mayor desafío para el planeta es suprimir la pobreza y asegurar un futuro sostenido, plantea el desarrollo de la capacidad de crecimiento sostenido con equidad, lo que implica la reactivación económica, el incremento de los salarios, el apoyo a la economía popular y desarrollar un estilo participativo, flexible y adaptativo (Boltvinik, 1994).

En la mitigación de la pobreza con participación comunitaria destaca el papel del PNUD, el cual ha planteado que el mayor potencial estratégico del siglo XXI no es el oro ni la tierra ni las acciones de la bolsa sino los 3,300 millones de subeducados, desnutridos y desempleados. Ha recordado que la eliminación de la pobreza en el mundo fue un compromiso de los gobiernos en la Cumbre de Copenhague. Que ese compromiso implica un imperativo ético, social, político y económico de la humanidad. Se ha propuesto sustituir el enfoque paliativo por el de desarrollo de capacidades. En esta forma el PNUD ha privilegiado una estrategia centrada en el desarrollo humano sostenible, la movilización social y la potenciación de la gente en situación de pobreza. Crítica al punto de vista para el cual el crecimiento económico conduce automáticamente a la superación de la pobreza. No sólo ve el potencial de mano de obra sino que defiende que el crecimiento económico y el desarrollo humano van entrelazados. Anota que el desarrollo social no se logrará simplemente mediante la libre interacción de las fuerzas del mercado. Plantea que debe haber políticas oficiales que corrijan las fallas de los mercados. No descarga a los gobiernos de la responsabilidad principal de la eliminación de la pobreza. Insiste en la expansión del acceso de las familias pobres a los servicios sociales, a la formación profesional y a la tecnología, al crédito, la tierra y los recursos naturales, al empleo productivo y al mejoramiento del ingreso, así como al ejercicio de sus libertades fundamentales, la seguridad pública, el pluralismo y la diversidad cultural. Tiene en cuenta las desigualdades de género. Demanda el uso eficiente de los recursos. Ha hecho ver la necesidad de buscar mecanismos no convencionales de crédito para apoyar la producción. Propone proteger y regenerar el ambiente. Ofrece apoyo al desarrollo de las capacidades de los países, incluyendo los procesos de

transición político-económicos. Está a favor del diálogo, de la concertación y la búsqueda de soluciones consensadas entre el gobierno y la sociedad civil.<sup>10</sup>

### Alternativas desde las organizaciones no gubernamentales

Organismos no gubernamentales concuerdan en la necesidad de eliminar la pobreza y el hambre, lograr mayor igualdad en la distribución de los ingresos y desarrollar los recursos humanos. Están de acuerdo con la creación de puestos de trabajo, con la conjunción de esfuerzos de la actividad pública y privada en una estrategia productiva, con la provisión de servicios básicos (educación, salud, agua potable) a los sectores con menores recursos, con la descentralización de programas sociales, con el mejoramiento de la eficiencia del gasto social, con el compromiso de la población en la ejecución de la política social, con el ejercicio transparente de la ejecución del gasto social (que muchas veces ha sido utilizado para beneficio político de los gobernantes) y con el cuidado que se debe tener para evitar el clientelismo que el gasto social puede generar. Han subrayado la sustentabilidad ambiental; el logro de la superación de la pobreza no puede estar basado en el sacrificio de las oportunidades de desarrollo de las generaciones futuras. Han defendido que la administración sostenible de los recursos consiste en conservarlos y protegerlos. No cuidar esto redundará en el aumento de la pobreza. La meta por alcanzar es que todos tengan medios de subsistencia sostenibles y rehabilitar los recursos degradados.

Los planteamientos de las ONG en la lucha contra la pobreza han incurrido en análisis y propuestas alternativas en lo relativo a modelos económicos que destacan tanto un comercio y un desarrollo sustentable como nuevas formas de consumo y estilos de vida. A la ideología neoliberal le critican que vea las relaciones sociales como variables económicas. Se oponen al modelo económico concentrador de riquezas, para el cual la expansión es una finalidad en sí misma. Los indicadores sociales y económicos no deben

10. Últimamente se ha revalorado el concepto *sociedad civil*. Como todos los términos, ha tenido un desarrollo histórico. Su importancia en los últimos tiempos se debe a que muchos grupos organizados han recurrido a él para hacer relevante su actuación. La discusión de este concepto se puede consultar en los diversos números de la revista *Sociedad civil*, cuyo primer número apareció en otoño de 1996.

considerar solamente el crecimiento material y el progreso tecnológico, sino también el bienestar individual, social y ambiental.

Las ONG han destacado que el propósito fundamental de la organización económica es satisfacer las necesidades básicas de la comunidad (alimentación, habitación, salud, educación y cultura). Llamán la atención sobre el hecho de que una alternativa al sistema dominante debe inspirarse en los modelos autóctonos y en comunidades de base que valoran a las personas. Al respecto defienden el papel central de la mujer. El objetivo es alcanzar un máximo de felicidad con un mínimo de recursos y ningún desperdicio. En el modelo alternativo que se propone, el Estado deberá dejar de ser un instrumento al servicio de las grandes compañías; se orientará prioritariamente a satisfacer las necesidades de las personas y hacia estrategias de desarrollo que interesen a las comunidades. Plantean la necesidad de anular la deuda internacional y de dismantelar el sistema injusto en que está basada. Argumentan que la deuda externa se ha convertido en un instrumento de explotación de los pueblos y de dominación política utilizado como mecanismo de presión de los países acreedores, para imponer la liberalización de la economía de los países deudores. Afirman que existe la necesidad de incorporar una nueva legislación para evitar las fugas de capitales y la evasión de impuestos. Convocan a instituciones culturales, profesionales y religiosas a discutir la cuestión ética de la deuda y de los programas de ajuste. Aducen que se debe compensar la deuda ecológica que el Norte ha contraído con el Sur. Están en contra de las distorsiones causadas por las políticas comerciales imperantes. Aceptan mecanismos multilaterales pero abiertos y equilibrados. Piden dismantelar todas las injustas medidas proteccionistas impuestas por el Norte. Se oponen a las adversas condiciones con que están ligados los programas de ajuste. Exigen la reglamentación democrática de la conducción de las compañías internacionales. Llamán a buscar políticas justas que se traduzcan en mejoría de los niveles sociales. Reclaman el derecho de los pueblos al acceso a toda información científica. Se oponen a los gastos militares. Plantean la urgencia de una redistribución internacional y nacional del ingreso, de la riqueza y del acceso a los recursos. Consideran que se tiene que hacer ver que la calidad de vida se sustenta en el desarrollo de relaciones humanas creadoras. Desde esa óptica deberían reestructurarse los sistemas macroeconómicos con el fin de incluir costos sociales y ecológicos en todos los bienes y servicios. Todas las personas tienen derecho a porciones equita-

tivas de agua, alimento, aire, tierra y otros recursos, dentro de la capacidad sustentable de la tierra. La producción de bienes debería llevarse a cabo en ciclos cerrados. Hay que reducir, reutilizar y reciclar.

Existe plena conciencia de que esto no será posible sin una nueva democracia, que permita la plena participación y la consolidación de una ciudadanía a nivel mundial.

### El combate a la pobreza y la democracia

La pobreza representa el principal factor de inestabilidad política. La pobreza se ha incrementado por el modelo económico imperante, basado en la explotación de los pueblos y de la naturaleza. Las desigualdades sociales son el resultado del acceso desigual a los recursos y de la exclusión del pueblo en la toma de decisiones políticas. La pobreza no existe por falta de recursos sino por falta de voluntad política para erradicarla. Para poder construir un mundo democrático basado en la justicia social y en el equilibrio ecológico, la pobreza tiene que ser enfrentada con cambios sustanciales en las estructuras políticas.

No se combatirá a la pobreza sin la movilización popular, sin el intercambio horizontal y democrático de información, sin la discusión y la toma de decisiones conjuntas. Los sectores de la sociedad más afectados por la pobreza tienen que adquirir poder. Las estrategias tienen que ser elaboradas a partir de las bases, para que los individuos y las comunidades puedan tomar decisiones sobre los problemas que les interesan directamente. Los procesos de toma de decisiones deberán depender de una democracia deliberativa, dialogal, participativa.<sup>11</sup> En esta forma se podrán ir firmando rela-

11. La discusión sobre las distintas acepciones de *democracia* véase en Alonso (1997). El proyecto democrático no se agota en las reglas de juego de las instituciones políticas, en los métodos para conformar un gobierno; la democratización remite a la misma condición de la sociedad civil: tiene que ver con un modo de vida, con un mundo cotidiano de relaciones. La democracia formal debe combinarse con la social porque, como han enfatizado diversos autores, aun la formal no podría consolidarse en un cuadro de miseria generalizada como el que afecta a las democracias de América Latina, que carcome a la ciudadanía sustantiva de las mayorías nacionales precisamente cuando más se ensalza su emancipación política, cuando los pobres se transforman en indigentes y los ricos en magnates, y la libertad y la democracia sucumben. La democracia peligra en su concepción y en su método, y más el acceso de las masas a la educación, salud y bienestar cuando

ciones entre naciones fundadas en la igualdad. Las instituciones multilaterales podrán ser configuradas de manera democrática. Se necesita una potente movilización de la sociedad civil. Organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y organizaciones populares pueden construir convergencias para que en la democracia electoral se utilice el voto en favor de opciones que favorezcan los intereses generales. Sabedoras de este riesgo, las instancias que comandan las políticas neoliberales han ido atando a los gobiernos para que esas políticas prevalezcan aun en caso de alternancias. Pero la fuerza de una convergencia popular podría empujar hacia políticas verdaderamente alternativas. Lo electoral es importante, pero no basta para asegurar esta orientación. Se requiere que haya transparencia en el ejercicio del poder, que se rinda cuentas y que los ciudadanos puedan incidir en todos los niveles de decisiones.

Las ONG proponen que se trabaje para construir instituciones democráticas a nivel subregional, regional e internacional, independientes del Estado, investidas del poder de fiscalizar, regular y sancionar a los agentes económicos globales y sus transacciones. Trabajar para que haya instituciones transparentes, democráticas y ecológicamente responsables en todos los niveles. Se tienen que buscar formas de participación en la toma de decisiones para que se garantice la equidad económica, y también la de género, y la protección de los recursos naturales y del medio ambiente. Hay que dar lugar a grupos vulnerables, como son los niños, los ancianos, los discapacitados, los pueblos indígenas, los migrantes, las minorías étnicas. Hay énfasis en el otorgamiento de poderes a la mujer para que pueda participar en los procesos de toma de decisiones. Cada grupo tiene que ir definiendo en forma conjunta sus necesidades y la manera de articularse con los demás. Esta lucha se enfrentará con viejas y nuevas formas de autoritarismo, burocratismo, oportunismo y clientelismo. Ante el control de pocos se va a oponer la dirección de los más. Las autonomías juegan en esto un papel fundamental. Su vinculación tendrá que editar nuevas formas federadas. El papel del municipio resulta relevante

---

éstas se encuentran en una sociedad paralizada por una economía de penuria. La democracia implica tanto el control de la gestión estatal, como una regulación que permita la plena participación de las mayorías en condiciones tales de vida que puedan ejercer ese derecho. La democracia tiene que ver con la liberación de individuos y grupos de control agobiante de las élites que hablan en nombre del pueblo y de la nación.

en esta dinámica. Habría que modernizarlo en un contexto de democratización para que asuma las capacidades que debe desarrollar, ejercer un papel motivador del crecimiento de la comunidad. Esto lo llevará a nuevas funciones, nuevas áreas y nuevas tareas. La democratización dinamizará acciones, actividades y la movilización para atraer recursos. La democracia será sólida si hay fortaleza en la sociedad civil, en las comunidades territoriales.

Los planteamientos de las ONG, como los emanados de personalidades de centro-izquierda, enfatizan que la pobreza se combate esencialmente con democracia. Umberto Rainieri destaca que el tema decisivo en México y en Latinoamérica es el de vincular más y más la economía y la democracia (Rainieri, 1998).

Durante año y medio un grupo de políticos latinoamericanos se reunieron para discutir alternativas. Llegaron a la conclusión de que tanto el fundamentalismo de mercado imperante como el desarrollismo protegido y populista de antaño resultaban ya inoperantes. Se pronunciaron por superar las políticas neoliberales. Señalaron que el neoliberalismo extrajo al mercado de su condición de instrumento y lo elevó a un estatus de religión; que el neoliberalismo, como vertiente extrema de la economía de mercado, fracasó en su intento de generar crecimiento y desarrollo, en particular frente al desafío de lograr una distribución más justa del ingreso y la riqueza, porque profundizó el empobrecimiento de vastos sectores de la población. Su posición, aclararon, no iba sólo a intentar humanizar al neoliberalismo. Quisieron adoptar un enfoque alternativo que consistió en democratizar la economía de mercado; no querían regresar al nacionalismo populista ni a la estrategia de sustitución de importaciones, la cual terminaba protegiendo la ineficacia de oligopolios autóctonos. Tampoco querían que se volviera a las finanzas públicas inflacionarias. No defendían el Estado que tenemos o que tuvimos, sino un Estado fuerte y democratizado. Proponían democratizar la economía de mercado y volver a la democracia capaz de enfrentar la desigualdad. Estaban de acuerdo en que el mercado fuera el principal asignador de recursos, pero en contrapartida correspondía al Estado crear condiciones para que las necesidades de los más pobres pudieran convertirse en demandas solventes factibles de ser procesadas por dicho Estado. Enfatizaron que no proponían una tercera vía, porque ni siquiera había una segunda, sino que se pronunciaban por una alternativa democratizadora al camino que falsamente se proclamaba como el único. Además de un diagnóstico en el que concordaban con muchos de los

puntos planteados ya por las ONG, agruparon sus propuestas en distintos capítulos referentes a un Estado democrático con fortaleza económica, al enfrentamiento de la desigualdad ofreciendo verdaderas oportunidades para todos, a la búsqueda de una estabilidad sostenible y enriquecida. Para evitar confusiones rechazaron una democracia dosificada. No bastaba con el respeto al sufragio popular; habría que disminuir la influencia del dinero en la política. Los medios de comunicación social se tendrían que abrir a la sociedad. El binomio tendría que ser sociedad fortalecida-gobierno transparente. Una cuestión fundamental tiene que ver con el hecho de que los ciudadanos latinoamericanos puedan conocer sus derechos y defenderlos. Para esto se requiere multiplicar instrumentos prácticos. Los políticos de centro-izquierda que se pronunciaron en este documento de alternativa asocian una propuesta productivista a una redistributiva, conjugan la profundización de la democracia con la superación del dualismo social y económico; intentan combinar un Estado fuerte, actuante y refinanciado, con el apoyo descentralizado a las pequeñas y medianas empresas. Pretenden sentar las bases de una política popular de alta intensidad y democratizar radicalmente la economía de mercado. Son conscientes de que se tiene que pasar por una secuencia gradual, pero que ésta debe ser acumulativa en los cambios de instituciones económicas, políticas y sociales. Repiten que no pretenden la humanización de lo inevitable sino llamar a construir una alternativa posible y necesaria a un destino que no merecen los pueblos latinoamericanos.<sup>12</sup>

Al celebrarse los 50 años de la Organización de Estados Americanos (OEA), Carlos Fuentes sostuvo que habría que unir la democracia política, el crecimiento económico y la justicia social. Consideró a la pobreza como el principal obstáculo para el cambio (entendido como ingresos más altos, salud, educación, más oportunidades, y respeto a la cultura de la comunidad).

Algunas tesis enfatizan que democracia y pobreza no se llevan, que en los países pobres la democratización es poco probable (Huntington, 1996), que la democracia es más estable en países que reducen la desigualdad

12. Jorge G. Castañeda y Roberto Mangabeira convocaron a esta iniciativa. En *The Economist* del 17 de enero de 1998 apareció un artículo en el que se aludía al documento producido por los convocados y que se tituló "Alternativa latinoamericana". *Nexos* de marzo de 1998 (núm. 243) publicó el documento completo bajo el título "Después del neoliberalismo: un nuevo camino".

económica (Przeworski, 1997). También se dice que la pobreza no es inevitable, lo que colocaría a los pobres en condiciones de no poder tener acceso a la democratización. Las encuestas revelan que los sectores más pobres y menos educados son presa fácil de gobiernos autoritarios. Pero la democracia no vendrá como regalo de las élites; se necesita la presión desde abajo. Entre los depauperados se encuentran minorías activas y organizadas que plantean alternativas a los modelos generadores de pobreza. Forman coaliciones en los niveles local, nacional e internacional para intercambiar experiencias, informaciones, recursos; para desarrollar estrategias, campañas y políticas conjuntas para enfrentar la pobreza con propuestas significativas de cambios en los modelos de desarrollo, en las relaciones internacionales, partiendo desde las estructuras políticas locales, mejorando modos de vida y transfiriendo poder a las comunidades. Contra la sumisión erigen el derecho a elegir. La democratización no puede menos que fincarse en los ciudadanos e implica una constante conquista de espacios independientes y abrir el debate a todos (Lummis, 1996).

Si la combinación de capitalismo y democracia liberal ofrece escasos medios para generar solidaridad social (Giddens, 1996), las dinámicas de transición y consolidación democrática requieren de una sociedad civil organizada, de una arena política donde grupos autorganizados, movimientos e individuos relativamente autónomos con respecto al Estado, intenten articular valores y crear solidaridades (Linz y Stepan, 1996).

La pobreza sólo es enfrentable por medio de una democracia radical. A través de ésta los ciudadanos construyen espacios para incidir en las políticas públicas y en los debates relativos a todos los dominios de la vida social. A través de esas prácticas es posible que se logren medidas de redistribución de la riqueza, problema que es no sólo económico sino también político. La democracia radical produce formas emancipadas de vida consensada por los ciudadanos. El poder comunicativo de los ciudadanos puede cercar al poder burocrático de los administradores (Habermas, 1996).

### Democracia local y global

El futuro de la democracia está en la democratización del sistema internacional (Bobbio, 1997: 205). Como se ha ido desposeyendo a los ciudadanos de las grandes decisiones políticas, se les han ido atrofiando sus competencias,

se ha ido degradando el civismo; como se ha ido fragmentando la política en varios dominios y han querido que desaparezca la posibilidad de concebirlos juntos, la alternativa tiene que fincar en una sociedad construida por una comunidad de ciudadanos activos que enfrenten esos obstáculos. Con el ejemplo de Antígona deben erigirse en contra de las razones de Estado y desatar un proceso de integración de los excluidos. Habría que aclarar que la democratización no erradica los conflictos sino que los hace abiertos y negociables. Al haberse internacionalizado los conflictos, se tienen que buscar mecanismos para que se finque una democracia a escala planetaria. Un gran apoyo para todo esto se encuentra en las resistencias existentes al sufrimiento que engendra el neoliberalismo. Una tarea imprescindible consiste en acabar con las mitologías neoliberales, deslegitimar la retórica imperante (Bourdieu, 1997).

Pero no todo lo anterior es una aspiración por alcanzar, hay ya algunos logros. Existen comunidades con organizaciones populares que han creado estructuras locales alternativas para alcanzar la administración y el control de procesos socioeconómicos. Se han ido constituyendo movimientos sociales y comunidades populares que han creado comités de evaluación de los proyectos concretos.

La globalización no sólo ha sometido a los designios de los grandes grupos financieros; también ha posibilitado de una internacionalización de redes de ONG y de movimientos sociales que se han articulado a nivel mundial. La comunicación de éxitos y fracasos, de problemas y luchas ha ido generando una solidaridad globalizada. La sociedad civil movilizadora ha ido conquistando no el gran poder sino espacios que ponen en jaque ese poder, a través de poderes difusos instalados en varias trincheras de la sociedad. La diversidad institucional ha propiciado el examen de una gran variedad de programas sociales, políticos y culturales. Se ha visto que hay alternativas. Ciertamente cualquier cambio emprendido tiene muchos enemigos, en primer lugar los que medraban de la situación anterior y la quisieran perpetuar. El cambio no es fácil conseguirlo. Pareciera que el nuevo desorden mundial seguiría estando comandado por las directrices del neoliberalismo (Miliband, 1997).

Pero el cambio posible no es pura ilusión. Si hay mayorías pasivas existen minorías opositoras. Mientras exista una masa crítica de ciudadanos no solamente capaces de acciones altruistas sino del ejercicio de la razón crítica, el cambio parece todavía posible (Engelhard, 1997). La sola democracia

liberal no está bien preparada para hacer frente a las demandas de ciudadanos reflexivos en un mundo universalizador (Giddens, 1996). Las fórmulas clásicas de integración de la sociedad, del Estado y de la nación han entrado en crisis (Wieviorka, 1993).

Vivimos en una sociedad mundializada. Los mensajes y las tecnologías se encuentran en todas partes. Hay una constitución de otra lógica espacial característica de los procesos de acumulación de capital, de organización de la producción, de integración de los mercados, de comunicación de mensajes y de ejercicio de poder planetario. El espacio de los flujos está globalmente integrado. Pese a su dificultad, hay indicadores mundiales de construcción de nueva ciudadanía. No habría que olvidar que la primera irrupción de reclamo de ciudadanía se inscribía en la lucha que ante la desigualdad de hecho exigía la igualdad de derecho. Esto no acababa con la desigualdad de los individuos ni con la dominación de una clase sobre otra. Si bien la ciudadanía se definió en un principio como pertenencia nacional, como fuente de derechos y deberes de individuos, como pertenencia colectiva a través de la pertenencia a una comunidad política, últimamente esto se ha ido ampliando. Así se puede percibir una ética cívica global.<sup>13</sup>

El dinamismo de una democracia cultural que apela a una filosofía moral ha llevado a la lucha por atenuar lo más posible las desigualdades económicas y sociales (Touraine, 1997a). Hay un principio ético de justicia compatible por hombres de culturas diferentes que propician una lógica de reciprocidad

13. Un ejemplo importante en cuanto a presiones de carácter internacional que han sido desvirtuadas al llegar al ámbito nacional y local es lo relativo al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). México lo suscribió. El Senado mexicano lo ratificó. En el contexto del reclamo de las autonomías para los pueblos indígenas, fue base para los acuerdos de San Andrés entre el gobierno mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1996. Sin embargo, el gobierno no ha querido acatar esos acuerdos, y de paso no ha cumplido con lo que se comprometió internacionalmente. Por su parte, comunidades indígenas respondieron con la creación de municipios autónomos en la zona zapatista. El gobierno utilizó la fuerza para dismantelarlos, pero las comunidades han insistido en mantenerse. El ejemplo no se ha circunscrito a la región de influencia zapatista, lo cual ha obligado a una reflexión en torno a las consecuencias de la participación social. En todo esto ha habido un aprendizaje. Uno de los especialistas del indigenismo en México, Luis Villoro, destaca que los municipios autónomos que se han ido creando en 1997 y 1998 en Chiapas y en otras regiones, pretenden devolver el poder, en el ámbito

(Habermas y Rawls, 1997). La igualdad no sólo es un principio sino un logro. Ciertamente con el neoliberalismo se ha estado viviendo en un periodo regresivo en donde hay una globalización impuesta, pero se trata de obligar a que en la base de la sociedad haya poca capacidad para pensar conjuntamente los problemas globales y los locales. Se hacen evidentes grandes paradojas; una es que desde los centros internacionales del poder, por una parte, se alabe la mundialización, se desterritorialice el capitalismo, y por otra, se deseche la idea de humanidad. Hay una civilización tecnoindustrial burocrática que impone su lógica. No obstante, en núcleos de base crece el sentimiento de que es indispensable redefinir la vida en común, de que se tiene que saber vivir conjuntamente de nueva manera, de conseguir una nueva organización del trabajo y de la vida. A esto se le ha llamado la elaboración de una política de civilización (Morin y Nair, 1997).

Ya Hannah Arendt hablaba de la existencia de una ciudadanía mundial (Arendt, 1992: 70). La democracia es la sociedad de los ciudadanos. No existe ciudadanía si no hay igualdad jurídica, si hay exclusión social. El concepto de ciudadanía se ha vuelto central y se ha desarrollado con diferentes significados en la práctica política. Últimamente es constatable una nueva sociedad civil en formación. La era de la globalización es también la del auge de identidades ciudadanas. Esta ciudadanía realiza una síntesis entre pertenencia y justicia. Por una parte se plantea la urgencia de controlar el poder absoluto de los mercados y capitales financieros, de hacer pública y transparente la evaluación de los mercados financieros, de redefinir la finalidad y las

---

en que viven, a los hombres y mujeres concretos, capaces de decidir libremente sobre sus formas de vivir y asociarse. El gobierno ha denunciado que esos municipios son ilegales. Villoro acota que lo son según las legislaciones estatales, porque la función de ese orden fue sustituir el poder directo del pueblo por un grupo que ha pretendido hablar en nombre del pueblo sin consultarlo. Sin embargo, Villoro insiste en que no son ilegales si se toma en cuenta la *Constitución*. Si los municipios autónomos son la creación de la mayoría de una comunidad, expresan una forma de democracia real, que devuelve el poder ahí donde actúan los hombres y las mujeres. Villoro llama la atención sobre el hecho de que la represión en contra de los municipios autónomos es la destrucción de una forma privilegiada de democracia (Villoro, 1998). Varias ONG internacionales han entendido la importancia de la defensa de los derechos humanos en este nivel y han extremado su observación en Chiapas. El gobierno mexicano, apelando hipócritamente a la soberanía, ha pretendido estorbar esa observación para que mundialmente no se sepan las violaciones a los derechos humanos que comete en su guerra de contrainsurgencia en Chiapas.

prioridades de la tecnología, y por otra, la de generar desde la base una solidaridad que se percibe como necesariamente mundial. Hay una nueva sociedad civil que se opone al imperio de la economía globalizada. Opone el principio de la libertad y de la justicia contra la pura racionalidad económica. Se trata de una sociedad más defensiva, más ética que política. Hay acciones contestatarias conducidas en nombre de la diversidad y de la solidaridad. Se condenan los crímenes que van contra la dignidad. Se protegen los derechos de la libertad y de la diversidad (Touraine, 1997b). Se defiende el derecho a la diferencia, a ser reconocido igual y diferente a la vez. Se exige el reconocimiento de la diversidad de esfuerzos para conjugar la identidad y la participación. Hay creación de nuevos modos de poner en práctica la solidaridad y la ciudadanía social en la vida cotidiana. Hay pequeñas moléculas que se interconectan. Se va creando conciencia moral mundial. La sociedad humana va tomando conciencia de su existencia como comunidad mundial. Se ve como necesaria una política a nivel mundial para establecer sistemas de regulación que garanticen equilibrios e intercambios justos. Se pide un control democrático de las nuevas tecnologías.

Contra la mundialización excluyente y empobrecedora surgen demandas sociales mundiales. Cada vez hay más conciencia en torno a que no es tolerable el mundo como está, con todas sus injusticias, de que hay que buscar remedios radicales. Hay una internacionalización de la cultura popular. Los migrantes son promotores de esta movilización. Pero también hay tendencias que van en sentido opuesto de la globalización. Resurgen nacionalismos, regionalismos y racismos. No todo son flujos. Se reafirman identidades territoriales, regionales, étnicas, de religión, de género y personales. Hay procesos contradictorios entre la globalización tecnoeconómica y la especificidad creciente de las identidades. Hay que aprender a vivir juntos, defendiendo al mismo tiempo la igualdad y la diferencia. Por el carácter universal y plural del mundo se tienen que lograr el reconocimiento de principios, la instauración de reglas e instituciones, la creación cultural y de los medios políticos, para que haya una gobernabilidad mundial.

No hay que perder de vista que los derechos humanos han sido una construcción histórica, que se han ido ampliando con las luchas sociales. Sin derechos reconocidos y protegidos no hay democracia ni paz, pues se anulan las condiciones mínimas para la solución pacífica de los conflictos tanto en las regiones como en el mundo (Bobbio, 1997).

No hay avance democrático sin el reconocimiento de la alteridad. La ciudadanía está estructuralmente ligada al reconocimiento del otro. Es la cristalización de una serie de demandas referidas a la superación de toda forma de discriminación. Implica el ser tenido en cuenta en las decisiones públicas (Calderón, en Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1996).

El punto de vista de la sociedad civil incluye a todos los ciudadanos. Se apela a normas comunes. Por eso los miembros de las sociedades modernas intentan cooperar unos con otros de manera equitativa y no violenta. Se aseguran libertades iguales a todos los ciudadanos sin considerar sus orígenes culturales, sus convicciones religiosas, sus proyectos de vida. En el pluralismo es posible construir consensos. A pesar de concepciones diversas es factible un acuerdo político. Pero se deben completar los principios tradicionales de los derechos humanos con los derechos de las minorías. En un Estado multicultural (como son la mayoría de los Estados a finales del siglo XX) se deben salvaguardar tanto los derechos universales (asignados a los individuos independientemente de su pertenencia a un grupo) como los diferenciados por los grupos de las minorías étnicas.

Ciertamente los derechos de las minorías están limitados por los principios de la libertad individual: democracia y justicia social. Los derechos de autogobierno son una delegación de poderes a las minorías a través de algún tipo de federalismo. Los derechos individuales y colectivos no se contraponen. Hay una ciudadanía "diferenciada". La globalización ha hecho que el mito del Estado culturalmente homogéneo sea irreal. La justicia entre grupos diferentes exige que a miembros de grupos diferentes se les concedan derechos diferentes. La acomodación de las diferencias constituye la esencia de la verdadera igualdad. Para acomodar las diferencias resultan necesarios derechos específicos en función del grupo. Los recursos y las políticas esenciales para la supervivencia de las culturas de las minorías pueden ser infravalorados, lo cual hace una desigualdad que si no se corrige, se convierte en gran injusticia. Los derechos diferenciados en función del grupo pueden ayudar a corregir esas desventajas. Las protecciones externas aseguran que miembros de una minoría tengan las mismas oportunidades de vivir y trabajar en su propia cultura que los miembros de la mayoría. No se puede desdeñar la diversidad cultural. Se tiene que combinar el derecho a la comunidad y los derechos individuales dentro de ella.

En la sociedad que reconoce los derechos diferenciados en función del grupo, los miembros de determinados grupos se incorporan a la comunidad política no sólo en calidad de individuos sino también a través del grupo. Hay que admitir estas formas de ciudadanía diferenciada. La ciudadanía es algo más diferenciado y algo menos homogéneo que lo que la teoría clásica suponía. Los derechos de representación de grupos desfavorecidos son reivindicaciones en favor de la inclusión. La ciudadanía no consiste simplemente en un estatus legal sino también en una identidad, en una expresión de la propia pertenencia a una comunidad política. Se tienen que incluir los derechos poliétnicos y de representación, para acomodar a los grupos étnicos y a otros grupos desfavorecidos, dentro de cada grupo nacional. Aducir que sólo se les puede tratar como individuos es intentar tapar las injusticias étnicas. En todo esto hay que cuidar, por una parte, que un grupo no domine a otro grupo y, por otra, que un grupo no oprima a sus miembros. Se debe asegurar que existe igualdad entre los grupos e igualdad dentro de los grupos. Los derechos de las minorías son fundamentales para el futuro del mundo (Kymlicka, 1996).

La ciudadanía no es un listado de derechos y deberes enunciados en términos universalistas. Se debe integrar universalismo y ciudadanía con el reconocimiento de rasgos y vínculos específicos. La ciudadanía puede considerarse como la titularidad de acceso a determinados bienes que tienen forma de derechos civiles, sociales y políticos. Este acceso siempre se ha logrado bajo presión de luchas que se han encaminado a su logro y ampliación (Rusconi, 1997). El reto es grande. Hay que reordenar la vida individual y colectiva, y vincular la autonomía con la interdependencia. Hay que vivir conjuntamente con tolerancia.

### Hacia una conclusión

Se ha pretendido hacer creer que la globalización es un fenómeno natural e inevitable, ante el que no queda otra opción que aceptarlo rendidamente. Desde hace tiempo, el capitalismo ha tenido una dinámica mundializadora, que en la última etapa, dinamizada por la tercera revolución industrial, ha adquirido un ritmo acelerado. Los discursos de la globalización, como lo han demostrado Touraine y Bourdieu, pertenecen al campo de la ideología y no al de la ciencia. Una alternativa a esa mundialización empobrecedora requiere primero una actitud crítica que desenmascare su propaganda; después hay

que examinar la reorientación de inversiones, el diseño de políticas públicas, privilegiar lo productivo, poner límites a las expropiaciones especulativas.

El neoliberalismo, por una parte, ha proclamado la liberalización de la economía de la intervención estatal, y por otra ha hecho intervenir los brazos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial para someter a los que se atreven a poner en duda o contradecir sus directrices. Se han combatido las conquistas sociales. Hay una explotación creciente del trabajo, se produce una gran cantidad de desempleados, los salarios reales van a la baja y los beneficios del capital a la alza. Esto instala la miseria. Hay saqueo de recursos de los países pobres. Las élites financieras en el Norte y en el Sur son las beneficiarias. La gran burguesía financiera ha usurpado el poder de decisión que alguna vez perteneció a las naciones. Impera la antidemocracia de hecho. Paradójicamente el Banco Mundial pretende hacerse pasar como el protagonista en la lucha contra la pobreza, cuando es pieza clave del empobrecimiento mundial. 1996 se decretó como el año internacional de la erradicación de la pobreza, y se dio un plazo de diez años. No obstante, las transnacionales siguen imponiendo sus leyes. La globalización implica que cada día los pobres pueden serlo más por las tácticas de los especuladores, por las medidas de reestructuración, etcétera.

Los compromisos de los gobiernos para atender la pobreza extrema (emanados por un cálculo político y no por una convicción humanitaria o de justicia) no pasan de medidas paliativas y de propaganda. El llamado desarrollo sostenible puesto en práctica desde las cúpulas sólo ha generado más concentración de la riqueza y del poder político. Las evaluaciones de los programas de combate a la pobreza, realizados por los mismos diseñadores, han arrojado resultados muy pobres. El neoliberalismo ha logrado ir desmantelando al Estado de bienestar, por una parte, pero por otra ha empujado a la constitución de un Estado "niñera" para los ricos, que los protege y aun subvenciona. Las deudas de los ricos han encontrado formas de ser trasladadas a fondos que pagan los contribuyentes (Chomsky, 1997c).

Esa realidad requiere una oposición organizada que pueda controlar al capital financiero. Por lo pronto, tal situación se encuentra por encima de lo que puedan decir las urnas. Las diversas opciones políticas están encadenadas a las verdaderas decisiones, que no se toman en los parlamentos. Ello va desprestigiando a la democracia. Las mayorías consideran que ésta no funciona bien. Los electores empiezan a hartarse. Se extiende la convicción de

que se buscan los intereses de los elegibles y no de los electores. Aumenta la manipulación de las reglas del juego electoral y mediático. Un Estado impotente para resolver las necesidades de las mayorías produce indiferencia en los electores. Las clases populares se encuentran derrotadas (Bourdieu, 1998).

Sin embargo, no todo está perdido. Ubicado el problema de que las causas de la pobreza están en el sistema económico, la búsqueda de alternativas tiene que pasar por la organización política. El neoliberalismo ha atentado en contra del tejido social. La estructuración de los grupos sociales conscientes es muy débil para poder defenderse y presionar, lo cual no implica que no se pueda buscar la manera de resistir primero, y de emprender una iniciativa una vez que se pueda ir variando la correlación de fuerzas.

La democratización como meta implica el control de la industria, del comercio, de la banca; un control ejercido por las personas desde la base (Chomsky, 1997c). Esto es muy difícil, pero no imposible. Hasta ahora la clase financiera tiene un elevado sentido de clase, y no ha sido bloqueada por una oposición organizada, porque se ha hecho creer que eso no se puede. No obstante, hay núcleos que han puesto en cuestión ese dogma. Las respuestas ante ese poder se pueden ir entrelazando a través de los diversos movimientos sociales. Hoy son fuerzas minoritarias, pero muy enraizadas en la vida cotidiana. Pueden empezar a oponerse en la práctica, a la pretendida fatalidad de las leyes económicas y humanizar el mundo social. Pueden aprovechar la globalización para ir tejiendo una internacional de resistencia ante el neoliberalismo (Bourdieu, 1998). No podrán lograrlo sino a través de un dinamismo de democratización desde la base, que constituya una nueva ciudadanía.

La nueva ciudadanía tiende a revalorar el principio del bien común, por el cual se defiende el derecho de todos a un acceso justo a la alimentación, a la vivienda, a la energía, a la educación, a la salud, al transporte, a la información, a la democracia. Se demanda una sociedad humana mundial más justa en lo social, más eficaz en lo económico, más democrática en lo político, más atenta al cuidado del medio ambiente. Se busca una economía sustentable alterna a la que maquillan los poderes constituidos, no destructora de bienes humanos y naturales. Surgen tendencias en contra de la anomia, en contra del egoísmo y en contra de la irresponsabilidad. Se buscan nuevas formas de participación y se construyen redes alternativas. Se intenta combinar participación y decisión (González C., en González C. y Saxe-Fernández, 1996). Se



busca un mundo regulado por los hombres y no por el mercado. A la globalización económica se responde con una globalización ética. Persiste el reclamo de garantizar los mínimos comunes y la tarea mundial de acabar con la pobreza (Cortina, 1997). Se quiere combinar las razones del desarrollo y las razones de las personas. Se va formando un *ethos* civil compartido (Alema, 1997). Se proclama la necesidad de reconocer el valor de la vida humana. Se plantean metas que vinculan la economía con otros objetivos: el derecho al trabajo, la libertad, la igualdad y, sobre todo, el derecho a la felicidad. Urge la construcción de un proyecto humanista alternativo donde la economía y el Estado estén en función de la humanidad y no al revés. Se requiere una política que reintegre lo humano como centro. Se tiene que regenerar la ciudadanía en todos los niveles y hacer sentir que la tierra es una patria común (Morin y Nair, 1997). Para esto hay que tratar de inventar lo posible aunque parezca imposible.

### Bibliografía

- Alema, M.D. (1997). "Proyectar el futuro", en *Coyuntura*, núm.79, marzo-abril, pp.3-10.
- Alonso, J. (1997). "Al encuentro de la democracia", en *Xipe Totek*, núm.23, Guadalajara, 30 de septiembre, pp.201-232.
- Arendt, H. (1992). *Hombres en tiempos de oscuridad*, Gedisa, Barcelona.
- Bobbio, N. (1997). *De senectute*, Taurus, Madrid.
- Boltvinik, J. (1994). "Estrategias de lucha contra la pobreza en América Latina promovidas por tres organismos internacionales. Bases conceptuales y de medición", en "Seminario internacional globalidad y pobreza a nivel local", El Colegio de México, México, julio, mimeo.
- Bonanate, L. (1998). "Siete tesis sobre globalización", en *Este país*, núm.87, junio, pp.2-9.
- Borja, J. y M. Castells (1997). *Local y global*, Taurus, Madrid.
- Borón, Atilio (1997). "El fracaso y el triunfo del neoliberalismo", en *América libre*, enero, pp.12-19.
- Bourdieu, P. (1997). "Los motivos de la ira", en *Fractal*, núm.4, primavera, pp. 125-136.
- (1998). "Por una izquierda de izquierda", en *El viejo topo*, núm.118, mayo, pp.7 y 8.
- Calderón, F., M. Hopenhayn y E. Ottone (1996). *Esa esquiva modernidad*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Casan, R. et. al. (1996). *Las políticas sociales de México en los años noventa*, UNAM, México.
- Chomsky, N. (1997a). *Secretos, mentiras y democracia*, Siglo XXI, México.
- (1997b). *Pocos prósperos, muchos descontentos*, Siglo XXI, México.
- (1997c). *Lucha de clases. Conversaciones con David Barsamian*, Crítica, Barcelona.
- Cock, J.E. (1996). "Pobreza: condiciones básicas para reducirla", en *El Colombiano*, Bogotá, 5 de noviembre.
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Alianza, Madrid.
- El Colombiano*, Bogotá, 26 de abril de 1996.
- El Informador*, Guadalajara, 17 de septiembre de 1996.
- El Universal Gráfico*, México, 7 de mayo de 1997.
- Engelhard, P.H. (1997). *L'homme mondial*, Arléa, París.
- Excelsior*, México, 17 de noviembre de 1997.
- Forrester, V. (1996). *L'horreur économique*, Fayard, París.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza*, Siglo XXI, México.
- Giddens, A. (1996). *Más allá de la izquierda y la derecha*, Cátedra, Madrid.
- González Casanova, P. y J. Saxe-Fernández (coords.) (1996). *El mundo actual: situación y alternativas*, Siglo XXI, México.
- Habermas, J. (1996). *Between facts and norms. Contributions to a discourse theory of law and democracy*, Polity Press, Londres.
- Habermas, J. y J. Rawls (1997). *Débat sur la justice politique*, Éditions du Cerf, París.
- Huntington, S.P. (1996). "La tercera ola de la democracia" en L. Diamond y M.F. Platter (comps.), *El resurgimiento global de la democracia*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, pp.3-23.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona.
- La Jornada*, México, 29 de junio de 1998.
- La Jornada*, México, 2 de julio de 1998.
- Lasch, C. (1996). *La rebelión de las élites*, Paidós, Barcelona.
- Linz, J.L. y A. Stepan (1996). *Problem of democratic transition and consolidation*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Lummis, D. (1996). *Radical democracy*, Cornell University Press, Ithaca.

- Malthus, T.R. (1960). *On population*, Modern Library, Nueva York.
- Miliband, R. (1997). *Socialismo para una época de escépticos*, Siglo XXI, México.
- Morin, E. y S. Nair (1997). *Une politique de civilisation*, Arléa, París.
- Murgó, A.P. (1998). "Breve panorama de las organizaciones no gubernamentales y sus retos", en *Este país*, núm.87, junio, pp.39-48.
- Navarro, V. (1997). *Neoliberalismo y Estado de bienestar*, Ariel, Barcelona.
- Nexos*, núm.243, México, marzo de 1998.
- Offe, C. (1996). *Modernity and the State: east, west*, MIT Press, Cambridge.
- Petrella, R. (1996). *El bien común. Elogio de la solidaridad*, Debate, Madrid.
- Przeworski, A. (1997). "Una defensa de la concepción minimalista de la democracia", en *Revista mexicana de sociología*, núm.3, México, pp.3-36.
- Rainieri, U. (1998). "La pobreza se combate con democracia", en *Memoria*, núm.109, marzo, pp.15-17.
- Rusconi, C.E. (1997). "Multiculturalismo y democracia", en *Este país*, núm.77, agosto, pp.24-29.
- Sebastián, L. de (1997). *Análisis sobre el neoliberalismo*, Trotta, Madrid.
- Sicilia, Javier (1998). "La violencia oficial", en *Proceso*, núm.1122, México, 3 de mayo.
- Smith, A. (1950). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*, Methuen, Londres.
- Sociedad civil*, todos los números.
- Stavnhagen, R. (1998). "Consideraciones sobre pobreza en América Latina", en *Estudios sociológicos*, núm.46, enero-abril, pp.3-15.
- The Economist*, 17 de enero de 1998.
- Touraine, A. (1997a). "El sujeto democrático", en *Claves*, núm.76, octubre, pp.6-14.
- (1997b) *Pourrons-nous vivre ensemble? Egaux et différents*, Fayard, París.
- Villoro, Luis (1998). "Autonomía y democracia", en *La Jornada*, México, 2 de mayo.
- Wieviorka, M. (1993). *La démocratie à l'épreuve*, La Découverte, París.
- Zermeño, S. (1996). *La sociedad derrotada*, Siglo XXI, México.